

SINDICALES

Hugo Moyano vuelve al primer plano y consolida una alianza de sesgo negociador en la CGT

Se viene tres días intensos para el octagenario líder de Camioneros, que se prepara para un regreso que simboliza las carencias y los problemas del poder sindical. El Gobierno celebra el triunfo político del sector dialoguista

Para los que involucran a Hugo Moyano en versiones inquietantes sobre su salud, la semana próxima será complicada de digerir. El lunes, el líder de Camioneros tendrá una reunión con cuatro dirigentes dialoguistas de la CGT. El martes, se sumará al encuentro ampliado de la mesa chica cegetista que analizará la situación generada por la renuncia de su hijo Pablo al triunvirato de conducción. Y el miércoles, su gremio tendrá una audiencia clave con los empresarios en la Secretaría de Trabajo para intentar que no fracasen las paritarias del trimestre diciembre-febrero 2025. Son todos datos que confirman la centralidad del dirigente que nunca termina de irse del primer plano del sindicalismo, aunque hizo algunos tibios intentos que nunca prosperaron. Su regreso es una buena noticia para los dialoguistas de la CGT, que ahora podrán afianzar su estrategia negociadora sin que Pablo Moyano interfiera y trate de boicotearla. Y es, obviamente, una excelente noticia para el gobierno de Javier Milei, que celebra el ascenso del jefe de Camioneros y logró sacar de la

**Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.**

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

cúpula de la CGT a su hijo siempre díscolo y políticamente asociado a Cristina Kirchner.

“El reemplazante de Pablo tendrá el apellido Moyano”, es la respuesta que repiten dialoguistas de paladar negro como Gerardo Martínez cuando se le pregunta sobre qué hará Camioneros con la vacante en la CGT.

Nadie cree, a esta altura, que Hugo Moyano deje un cargo tan decisivo en manos de cualquiera de sus otros hijos. Ni “Huguito”, el abogado y perfil de tecnócrata, ni Jéronimo, el benjamín de 25 años que recién comienza, ni Karina, sin espalda ni vuelo propio para semejante desafío. El viejo líder tampoco quiere cederle un poder de esas características a aliados internos como Omar “Manguera” Pérez, su representante en la confederación del transporte (CATT), o Jorge Taboada, el chubutense que lo secunda en la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros.

El renovado papel protagónico de Hugo Moyano a sus 80 años (cumplirá 81 en febrero) es una confirmación de un poder sindical anquilosado, plagado de dirigentes con muchos años y demasiado dinero como para ponerse a tono con los desafíos de una época áspera como la actual. Pablo Moyano tiene “apenas” 54 años, pero los problemas que tiene el sindicato los sigue arreglando su papá octogenario. Tampoco logran constituirse como herederos naturales sus otros tres hijos que están en Camioneros. Es la realidad que emparenta hoy a toda la “casta sindical”: a diferencia de sus predecesores, la actual dirigencia aceptó ubicar a sus hijos en puestos importantes de los gremios, pero en ningún caso hicieron méritos para ganarse el derecho a la sucesión. Le pasa lo mismo a Carlos Acuña, a

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

José Luis Lingeri, Amadeo Genta, Omar Maturano y Sergio Sasia. Ninguno de sus hijos podría tomar hoy la posta en el primer peldaño de los sindicatos. Pero, a la vez, en muchos casos obturan el ascenso de otros sólo por portación de apellido. El caso Moyano es quizás el peor. Cuatro de los hijos del líder integran el secretariado del sindicato o de la federación. Papá Hugo descubrió ahora lo que todos saben: sus hijos no están a la altura de lo que se requiere para no chocar una marca poderosa como Camioneros.

Pero, a la vez, Hugo Moyano elevará su perfil en un intento de salir airoso de un conjunto de problemas graves que atraviesa su organización. Además de la mala relación con Pablo, la admisión de que su poder no es el mismo (como quedó demostrado al resignar la “Ley Moyano” con el gobierno porteño) y tampoco su capacidad de presión, algo evidente con paritarias que hace un semestre se cierran en porcentajes que apenas equiparan a la inflación.

La rebeldía de los recolectores de residuos de CABA es inédita en el Sindicato de Camioneros. Por eso genera pánico. Y se convierte en un espejo en el que no quiere ni mirarse de reojo el resto de la dirigencia gremial.

El poder sindical ya no es lo que era y, para colmo, gobierna un presidente no peronista que los desconcierta y que, por ahora, avanza sin reconocerle su capacidad de regular el conflicto social. A Javier Milei eso no le interesa. Rompió el molde de la relación entre gobiernos y sindicalistas (donde regía el toma y daca desde hace largas décadas) y les ganó el voto a los dirigentes entre sus propios representados.

El regreso (sin gloria) de Hugo Moyano es el símbolo de estos tiempos hostiles para un sindicalismo sin reflejos.

